

EL LAVADO DE PIE ESPIRITUAL

Por Tony Alamo

Cuando el jurado estaba decidiendo mi destino, clamé a Dios, pidiéndole que hiciera que el jurado me encontrara inocente. Sabía que Dios podía hacer ésto.¹ El Señor me contestó inmediatamente, diciendo que Él me libraría si yo hacía cinco cosas: (1) ayunaba mitad del tiempo, (2) escribía literatura evangélica cada mes, (3) era más tolerante de la ignorancia y la estupidez de los hermanos [pero no de su desafío contra la Palabra de Dios, y no hacia los que pecan y aún claman ser hermanos], (4) era más cariñoso a mi esposa, y (5) les lavaba los pies a los hermanos. Rápidamente le dije al Señor que haría estas cinco cosas si Él “solamente hiciera que el jurado me encontrara inocente.” Tan pronto que prometí ésto una voz humana dijo, “Bueno, el jurado ha tomado su decisión.”

Me escoltaron de nuevo a la sala del tribunal. El juez les instruyó a todos que no se desordenaran, no importe cuál fuera la decisión. Él entonces le preguntó al jurado, “¿Han tomado una decisión?” Dijeron, “Sí.” Él les dijo que leyeran el veredicto. Leyeron, “Nosotros encontramos al acusado, Tony Alamo, inocente.” Este fue otro caso donde el gobierno intentó enterrarme, pero Dios me libró.

Después de que me libraron, comencé a guardar todos esos votos, que incluía físicamente lavarles los pies a los santos en mi Iglesia. Más después, el Señor me reveló la plenitud del significado de lavarle los pies a los santos. No es sólo el lavado físico de los pies de los hermanos. El lavado físico de los pies de los hermanos tiene un significado más intenso, más profundo, más simbólico de lo que uno puede ver con el ojo carnal. Este significado tiene que ver con la vida eterna, el poder espiritual, el aumento de la verdadera Iglesia de Dios, el establecimiento del reino de Dios en la tierra, y el sostenimiento de Dios de Su Iglesia por nuestra obediencia a Él que se nota cuando nos lavamos los pies los unos a los otros.

Nuestros cuerpos son el templo, la casa de Dios.² La Iglesia, o el cuerpo de Cristo, Su novia, es una red de mucha gente cambiada, regenerada.³ Cada uno de ellos son miembros del cuerpo de Cristo, la casa en la cual Él vive.⁴

El Rey Salomón, el hombre más sabio que jamás haya vivido, dijo que aquéllos que son oprimidos, al igual que

sus opresores, están sin consuelo.⁵ Esto es verdad, con la excepción de los que invocan a Dios para la liberación, la re-levación y el consuelo, y luego son confortados por el Consolador, la acción del Espíritu Santo para y en sus vidas, el cual Cristo ha enviado y que le enviará a cada miembro del cuerpo de Cristo.⁶ Esos miembros de Cristo que están viviendo en Su cuerpo son confortados porque el Consolador, el Espíritu Santo, mora en y sobre ellos, justamente como la plenitud de la Deidad corporal, Cristo, vive dentro de ellos.⁷ El principio del cumplimiento de la promesa de Cristo de poder sobre la Iglesia comenzó el día de Pentecostés.⁸ Continuará siendo cumplida hasta que el cuerpo entero de Cristo, la Iglesia, el edificio de Dios, haya sido bautizado a término por el Espíritu Santo.

Por la renovación diaria de nuestro bautismo del Espíritu Santo,⁹ Él lava y fortalece a cada miembro mientras que cada miembro se rinde por fe a Su mandamiento “lavaros los pies los unos a los otros,”¹⁰ levantando el uno al otro por el Espíritu ministrador de Cristo que obra en y a través de ellos.¹¹ Son confortados por su obediencia a la exigencia de Cristo de lavarse los pies los unos a los otros, es decir, se confortan los unos a los otros con la vida de Dios fluyendo a través de ellos, ministrando el Espíritu el uno al otro.¹² Ellos se refrescan los unos a los otros permitiendo que Cristo en ellos ministre el refresco celestial, espiritual lo cual es el verdadero significado de lavar los pies los unos a los otros.¹³ Jesús dijo en Juan 11:25, “Yo soy la resurrección y la vida.” Él también dijo, “Os conviene [Mis discípulos ya salvos] que Yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador [el bautismo del Espíritu Santo] no vendría a vosotros; mas si Me fuere, Os lo enviaré [aquéllos ya salvos].”¹⁴

El capítulo uno del primer libro de Corintios nos dice que Cristo es el poder y la sabiduría de Dios.¹⁵ La sabiduría de Dios es lo que Él usa para estructurar Su plan universal entero y el propósito universal entero.¹⁶ Él utiliza Su gran poder para lograr cada cosa victoriosa y maravillosa que Él ha planeado.¹⁷ Nosotros que somos nacidos de nuevo del Espíritu y bautizados con el Espíritu Santo somos el cuerpo de Cristo, participantes en Su gracia [cuya vida y poder son Cristo].¹⁸ Cristo es la cabeza o el líder de Su propio cuerpo,

1 Sal. 57:2, Mt. 19:26, Mr. 10:27 2 1 Co. 3:16-17, 6:19-20, 2 Co. 6:16 3 Hch. 2:46-47, 20:28, 1 Co. 1:2, Ef. 5:25-30, Col. 1:18-23, 2:19 4 Ro. 12:4-5, 1 Co. 10:17, 12:12-14 5 Ec. 4:1 6 Jn. 14:15-21, 26-28, 15:26, 16:7-16 7 Jn. 14:17-21, Hch. 9:31, 2 Co. 1:3-4, 6:16 8 Hch. 2:1-4 9 2 Co. 4:16, Tit. 3:5 10 Jn. 13:14, 1 Co. 4:16 11 Mt. 4:24, 8:16, 28-32, 10:7-8, Jn. 15:2, 5, Ro. 12:5-8, 14:19, 15:5, 16, 2 Co. 8:4, 12:4-11, Ef. 6:18, 1 Ts. 5:11-14, He. 3:13, 10:24-25, Stg. 5:16 12 1 Co. 14:3, 2 Co. 1:3-4, 7:13 vuelva 13 Ro. 12:5-16, 1 Co. 12:4-11, 28 14 Jn. 16:7 15 1 Co. 1:24, 30 16 Gn. 1:26, Sal. 104:24, 136:5-9, Pr. 3:19-20, Jer. 10:12, 51:15 17 2 Cr. 20:6, 25:8, Neh. 1:10, Sal. 66:3-7, Jer. 27:5, 32:17, 1 Co. 6:14, 2 Co. 13:4, Ef. 1:19-20, He. 1:3, Ap. 11:17 18 Ro. 6:13, 7:4, Ef. 3:6-7

el cual es cada miembro de Su Iglesia.¹⁹ Su consuelo, sabiduría y poder no tendrían ningún valor para Él, la Iglesia, ni el mundo si Sus planes no fuesen realizados por Su cuerpo en la tierra.²⁰ Es a través del Padre y del Hijo viviendo y trabajando en nosotros por el Espíritu, y por el bautismo del Espíritu Santo, que Dios logra hacer todo lo que Él ha hecho y todo lo que Él hace actualmente en la tierra.²¹ Sin Su cuerpo moviéndose con Su sabiduría y poder divino, obedientes a cada orden Suya, el reino ilegal de Satanás hubiera aumentado aún más de lo que ha aumentado.²²

El Salvador exige obediencia total a cambio del don del Padre del Espíritu de Su poder, el bautismo del Espíritu Santo, que recibimos en nosotros y sobre nosotros.²³ Él exige nuestra obediencia porque el cuerpo no podría tener poder sin ella.²⁴ Sin el poder de Dios para ministrar, no podría haber ninguna alma salva, ni nadie podría mantenerse firme victoriosamente contra los engaños del diablo.²⁵

Si Su cuerpo, la Iglesia de Cristo en la tierra, está paralizado, es simplemente porque algunos de los miembros se han convertido en anticristos.²⁶ Se han vuelto desobedientes debido a su temor a la persecución. No están dispuestos a sufrir oposición. Han sido tentados y han pecado. No son entusiastas y no creen en el bautismo del Espíritu Santo. No están dispuestos a separarse del mundo.²⁷ Debido a esto, no hay presencia en ellos de su Señor glorificado.²⁸ No les importa que Cristo camina de nuevo en la tierra en los muchos miembros de Su cuerpo, haciendo aún más obras de las que Él hizo en un cuerpo hace dos mil años.²⁹ No están interesados, por lo tanto, sobre las demandas del Señor de su participación en Su cuerpo, en el poder de Su nueva vida del Cielo en la tierra. Debido a esto, Cristo no tiene a ninguno de ellos viviendo o trabajando en la tierra.³⁰ En este caso, Sus obras no son logradas en ellos, ni a través de ellos. Su plan es trabajar a través de un cuerpo obediente, uno que ha sido bautizado en la alegría y el poder en su compañerismo vivo con Cristo. Tenemos que vivir en compañerismo con Él, que está en el trono de gloria al igual que en el cuerpo obrando en la tierra, dándole a todos aquéllos que lo han recibido sabiduría, valor, y santidad.³¹

Nosotros, el cuerpo, nada podemos hacer sin Él, y Él, nuestra cabeza, nuestro líder, no puede hacer nada sin Su cuerpo, Sus seguidores.³² “La fe sin obras [de Cristo, siendo hechas a través de nosotros] es muerta.”³³ Satanás cree y

tiembla,³⁴ aún así no se encuentra Cristo ni Sus obras en él, ni Sus obras son hechas por los que eligen llamarse Cristianos, sin embargo no siguen Sus mandatos. Esto es porque no son miembros del cuerpo de Cristo.³⁵ No son gente del Espíritu. No están regenerados. Por lo tanto, no tienen la vida de Dios ni poseen la naturaleza de Dios. No tienen al Dios de la trinidad viviendo en ellos como lo tienen los verdaderos Cristianos.³⁶ Los elementos básicos de la vida de Cristo son inexistentes en ellos; por lo tanto, no pueden entrar a Su gloria divina. Están representando la religión, no la salvación. Son iguales a Satanás, quién dice que es Dios.³⁷ La gente puede decir que son Cristianos pero no lo son a menos que tengan el Espíritu de Cristo, el Espíritu de la vida, que convierte a los pecadores y a los fanáticos religiosos en los hijos de Dios.³⁸

El Cristianismo no es una doctrina ni una organización. Es la vida orgánica de Dios a través de Cristo viviendo en cuerpos humanos rendidos, el organismo de Dios de la trinidad germinado al crecimiento dentro del espíritu humano.³⁹ Es el arado de Dios gradando a nuestro espíritu, fertilizando, germinando, y regándolo con Su propia vida. Su vida en la nuestra se convierte en la nuestra.⁴⁰

Jesús dijo, “Vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.”⁴¹ Estas palabras tienen el significado más grande para la Iglesia porque por obedecer este mandato, el cuerpo entero de Cristo es provisto con vida divina, la cual los sostiene como miembros vivos de Cristo para que puedan manifestar a Cristo por todo el mundo. El Espíritu de Dios es dispensado en nosotros por esta unción para que podamos, por medio de Él, dispensar el mismo Espíritu en otros. Estas son solamente algunas maneras como el Espíritu de Cristo obra en cada miembro.

El Dios de la trinidad mantiene al cuerpo entero de Cristo funcionando correctamente en la tierra por el bautismo del Espíritu Santo. El bautismo del Espíritu Santo es la gloria coronada del Señor Jesucristo. Tenemos que saber absolutamente que tenemos el bautismo en el Espíritu Santo si nuestro deseo es vivir la verdadera vida Cristiana. Jesús lo necesitó, ¿cuánto más nosotros? El bautismo del Espíritu Santo es algo más que ser nacido de nuevo, lo cual recibimos en nuestra regeneración.⁴² Es la presencia personal de la Deidad completa que nos da el poder continuo para ministrar. Él mora en nuestros corazones y nuestros espíritus en el

19 Ef. 1:22-23, 5:23 20 Jn. 10:27, Ef. 2:10, Stg. 2:17-18, 26, 1 Jn. 2:4, Ap. 20:12 21 Lc. 10:1-2, Jn. 14:12, 15:16, 17:18, 21-23, 1 Co. 3:9, 2 Co. 6:1 22 Mt. 24:6, 12, Mr. 13:7, Lc. 21:9, 2 Ts. 2:3-4, 2 Ti. 3:1-5, 4:3-4, Ap. 12:9, 17:12-13, 20:4 23 Mt. 19:17, Jn. 14:15-21, 15:10, 14, Hch. 5:32, He. 5:9 24 Jn. 15:5, Hch. 5:32 25 Jos. 23:10, Jn. 15:5, Ro. 8:31, 37, 2 Co. 3:5, Ef. 6:10-18, 1 P. 1:13-17 26 Jn. 15:5, 1 Jn. 2:18-19, 22-23, 4:3, 2 Jn. 1:7 27 Ro. 1:28-32, 12:1-2, 2 Co. 6:14-18, Stg. 3:14-15 28 Jud. 12-13, Ap. 21:8 29 Jn. 14:12 30 Mt. 3:10, 13:3-8, 18-23, 22:2-14, Jn. 15:6, Ap. 21:7-8 31 Sal. 27:14, Pr. 2:6-8, Mt. 7:11 32 Stg. 2:18, Mr. 9:38, 11:29, 20:1-7, 25:14-30, 28:19-20, Jn. 9:4, 14:23, 15:2, 5-8, Jer. 18:6, Ro. 9:23, 1 Co. 3:16, 6:19-20, 15:5, 2 Co. 4:7, 5:10-11, 6:16, 2 Co. 13:5, 2 Ti. 2:19-21, He. 11:40, Ap. 3:15-16, 20, 22:12 33 Stg. 2:20, 26 34 Stg. 2:19 35 Mt. 15:1-9, 21:43-45, Lc. 11:23, 42, 1 Jn. 2:3-5 36 Is. 1:13-15, Os. 4:6, Am. 5:20-23, Jn. 8:23, 2 Ti. 3:2-5, 2 Ts. 2:8-12, He. 12:16-17, 1 Jn. 2:18-19, Jud. 11-13, 19 37 Mt. 4:8-10, 2 Co. 11:13-15, 2 Ts. 2:3-4 38 Ro. 8:9-17, Gá. 4:3-7 39 Ro. 6:13, 19, Ef. 4:10-16 40 Jn. 17:20-23, 1 Jn. 4:9vuelta 41 Jn. 13:14, He. 1:9 42 Lc. 3:22

poder de Su naturaleza ensalzada y glorificada. Necesitamos que Él ministre Su vida a través de nosotros en este bautismo del Espíritu Santo para cada victoria, a medida que Él es ensalzado sobre cada enemigo. El bautismo del Espíritu Santo es el Espíritu de la vida de Cristo Jesús con el Padre. Nos libera de la ley del pecado y de la muerte en nuestra carne, pero ciertamente no de la ley moral de Dios.⁴³ Él nos trae a una experiencia genuina de Él liberándonos de cometer todo pecado por Su poder, que está tanto en nosotros como sobre nosotros.⁴⁴ “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo.”⁴⁵

Es por la sabiduría y el poder de Dios, que nos llena de valor en la presencia de cada peligro, que ganamos la victoria sobre el mundo y sobre cada enemigo en él.⁴⁶ Es el cumplimiento de lo que significó Dios en Su promesa, “Habitaré y andaré entre ellos.”⁴⁷ “Vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros.”⁴⁸

El mundo y todas sus obras son vanidad y aflicción de espíritu.⁴⁹ Esos en el mundo no son obedientes a Él.⁵⁰ En este mundo necesitamos a Cristo, quien es Dios Mismo,⁵¹ para elevarnos a la estatura de Cristo. Nosotros que estamos salvos somos la contraparte de Cristo, Su novia.⁵² Jesús dijo, “El que cree en Mí...de su interior correrán ríos de agua viva.”⁵³ Para que ésto suceda, tenemos que tener fe viva en Cristo dentro de nosotros, así como el deseo de lograr Su propósito, que es la adquisición de Su novia. Cuando tenemos la fe para solicitar a Su novia para Él, Él que es el agua viva fluirá abundante y libremente en nosotros y por nosotros a otros.⁵⁴

La fe es el instinto de nuestra nueva naturaleza que reconoce y recibe sus divinos alimentos y bebidas.⁵⁵ Como dijo el Rey Salomón, “lo incompleto no puede contarse [en el mundo].”⁵⁶ Él llena a cada creyente deseoso de Su compañerismo constante del Espíritu.⁵⁷ Él le da el bautismo del Espíritu Santo a cada uno que se aferre a Él en amor, que es guardar los mandamientos de Dios.⁵⁸ Esto es igual que el lavado de pie.

Ya que estamos mezclados con Dios y estamos unidos a Él como uno en matrimonio, somos un Espíritu, como dice en el primer libro de Corintios 6:17: “El que se une al Señor, un espíritu es con Él.” Tenemos que saber lo que la Iglesia es y qué es el poder cohesivo que hace a la Iglesia un cuerpo,

el cuerpo de Cristo.⁵⁹ Es absolutamente esencial que entendamos cómo Cristo necesitó el bautismo del Espíritu Santo, cómo fue preparado para recibir el bautismo del Espíritu Santo, y cómo se rindió Él al bautismo del Espíritu Santo así como lo tiene que hacer cada miembro del cuerpo.⁶⁰

Cuando recibimos el bautismo del Espíritu Santo, somos completamente capaces de hacer las cosas que el Señor le ha ordenado hacer a aquéllos de nosotros en el ministerio, incluyendo espiritualmente lavando los pies los unos a los otros.⁶¹ Jesús dijo, una persona que dice que lo ama completamente, Su cabeza y Su cuerpo, el líder y Sus seguidores, pero no elige guardar Sus mandamientos “es mentiroso, y la verdad no está en él.”⁶²

Por lo tanto, Cristo le advierte a la porción de Su cuerpo que se ha entibiado “Arrepiéntete, y haz las primeras obras.”⁶³ Esto quiere decir no sólo obedecer lo que Cristo enseñó en Su ministerio humano, sino también obedecer las cosas que Él enseñó por el Espíritu desde el Cielo en Su ministerio celestial mientras que ministraba a, y a través de Sus seguidores, los cuales son Su cuerpo y Su novia aquí en la tierra.

Cristo demostró simbólicamente el lavado de pie espiritual ceñiéndose a Sí Mismo con una toalla, tomando un lebrillo, y lavando los pies de Sus discípulos.⁶⁴ Pedro le dijo a Jesús “No me lavarás los pies jamás. [Lo que Pedro estaba diciendo absurdamente era, Tú nunca me animarás. No me mantendrás continuamente en Tu vida. Nunca me fortalecerás, limpiarás, refrescarás, ni me restaurarás cuando esté cansado. Nunca Te vertirás con el Padre por el Espíritu Santo en mí como el bautismo del Espíritu Santo, que es de ser Tu vida y poder ministrador dentro de mí].” Jesús, que es el agua viva, le respondió, “Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza.”⁶⁵

Uno puede pensar que lavar los pies el uno al otro es el mandamiento de Cristo de menor importancia para nosotros. Si lo fuera (pero por supuesto no lo es, es clasificado con el mandamiento más grande), también tenemos que recordar las escrituras, “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel.”⁶⁶ También, el que es fiel en lo poco se hará gobernador de mucho.⁶⁷ Tenemos también que ser muy fieles para guardar lo que ya tenemos en Cristo así como lo que sabemos de los funcionamientos del Espíritu Santo en nosotros y a través de nosotros.⁶⁸ También tenemos que

43 Ro. 8:2 44 Ro. 8:37, 1 Jn. 4:4 45 Hch. 1:8 46 Ec. 7:12, 1 Co. 1:24, 2:4-5, 2 Co. 4:7, 13:4 47 2 Co. 6:16 48 Ro. 8:9 49 Ec. 1:14, 2:11, 17 50 Ro. 1:18-32, 10:21, 2 Ti. 3:1-7, Tit. 1:16 51 Jn. 8:25-27, 14:9-11, 10:30, Col. 2:9-10, 1 Jn. 5:7 52 Ef. 5:25-32, Ap. 19:7-8, 21:2, 9-27 53 Jn. 7:38 vuelta 54 Jn. 7:38, 1 P. 4:10 vuelta 55 Jn. 7:37-39, 1 Co. 12:13 56 Ec. 1:15 57 Lc. 11:13, Gá. 3:14 58 Jn. 14:15-16, 21, Hch. 2:17-18, Ap. 14:4-5 59 Sal. 118:22, Mt. 1:23, 21:42-44, 1 Co. 12:4-14, Ef. 2:19-22, 1 P. 2:4-8 60 Mr. 1:9-13, Lc. 4:1, 14, Jn. 3:5, 34, Hch. 10:38 61 Ro. 12:4-8, 1 Co. 12:7-13, 28 62 1 Jn. 2:4 63 Ap. 2:5 64 Jn. 13:4-5 65 Jn. 13:8-9 66 Lc. 16:10 67 Mt. 25:21, 23 68 1 Ts. 5:21, 2 Ti. 1:14, He. 4:14, 10:22-23, Ap. 2:25

mirarnos con reverencia profunda como el templo santo de Dios.⁶⁹ Tenemos que ser excesivamente sensibles a la más pequeña inspiración del Espíritu de Dios en nosotros.⁷⁰ Su Palabra confirma lo que el Espíritu enseña. Ninguna enseñanza por un espíritu es aceptable sin la autoridad de la confirmación bíblica.

El Espíritu nos inspira a animarnos los unos a los otros.⁷¹ Su Palabra confirma, “Vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.”⁷² Si estamos agradecidos por la misericordia que Cristo, quien nos salvó, nos ha dado permitiremos que Él nos lave como Él lava a otros a través de nosotros. Esto permite que Cristo nos use como Su novia para sembrar Su misericordia. A cambio de esa misericordia mostrada hacia nosotros, tenemos que permitir que Cristo ministre esa misericordia hacia otros a través de nosotros, lavándonos los pies los unos a los otros.⁷³ La misericordia que sembramos hoy será la misericordia que cosecharemos tanto mañana como en el juicio.⁷⁴ “La misericordia triunfa sobre el juicio.”⁷⁵ “Por lo cual, teniendo este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos.”⁷⁶

Si les ocultamos el evangelio al mundo y a nuestros hermanos, el cual nos fue dado libremente, al no impartirle a otros esa vida, lavándoles los pies espiritualmente, ocultamos el evangelio, que es la vida de Cristo dentro de nosotros, y no cumplimos con nuestro ministerio, que es Cristo lavándonos y lavando a otros a través de nosotros.⁷⁷ La vida de Cristo entonces es ocultada de aquéllos que están perdidos.⁷⁸ Si ocultamos el único evangelio de vida, somos iguales al “dios de este siglo [el diablo que] cegó el entendimiento de los incrédulos [para que el mundo no pueda tener el Espíritu ni la vida de Cristo en ellos], para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”⁷⁹ Por lo tanto, siendo vasijas de barro,⁸⁰ tenemos que humillarnos como lo hizo Cristo cuando Él nos mostró que deberíamos lavarnos los pies los unos a los otros.⁸¹ Tenemos que permitir que Él lo haga en nosotros y a través de nosotros a otros. Si permitimos que Él haga ésto, entonces nosotros, aunque “atribulados en todo, mas no [estamos] angustiados [porque somos lavados continuamente por el río de la vida del Cielo mientras Él lava a otros por nosotros, dispensando ese mismo río de nosotros a ellos por medio de Él con el Padre a través del Espíritu en nosotros. Sólo entonces comprendemos el verdadero significado y el verdadero crecimiento en la vida de Cristo en nosotros, permitiéndonos ver aquellas cosas cosechadas para Cristo hacia el cumplimiento de Su

propósito. Cuanto más somos ungidos por este Espíritu celestial, más recibimos de la esencia de la vida de Cristo en nosotros. De esta manera podemos dispensar la plenitud de la verdadera vida y fuerza de la Deidad. Esto traerá a otros a Él como Su novia, ya como hemos sido vivificados y fortalecidos por Él como miembros de Su cuerpo y Su novia]; [podemos estar] en apuros, mas no desesperados [porque Él nos lava como Él lava a otros por nosotros⁸²]; [podemos ser] perseguidos, mas no desamparados [porque Él nos lava como Él lava a otros por nosotros]; [podemos ser] derribados, pero no destruidos [porque Él nos lava como Él lava a otros por nosotros]; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús [lo cual significa abandonar nuestra voluntad y vida por la de Él], para que también la vida de Jesús se manifieste [por el Espíritu] en nuestros cuerpos [teniendo Su voluntad en nosotros]. Porque nosotros que vivimos [tenemos vida eterna], siempre estamos entregados a muerte [la muerte de nuestra propia voluntad] por causa de Jesús [por Su cuerpo, Su novia], para que también la vida de Jesús se manifieste [al resto de la Iglesia y al mundo] en nuestra carne mortal.”⁸³ Este es el verdadero significado de lavar los pies los unos a los otros.

El mundo está lleno de los poderes diabólicos de Satanás.⁸⁴ Estos poderes procurarán profanar todo en su camino, hasta engañar a los elegidos, si es posible.⁸⁵ Esa posibilidad se convertiría en una realidad si no estuviéramos en el Espíritu, lavándonos los pies los unos a los otros y animándonos el uno al otro. Jesús les pidió a Sus discípulos que se quedaran despiertos con Él la noche antes de Su crucifixión para el compañerismo de espiritualmente lavarle Sus pies. No lo hicieron porque no estaban bautizados con el Espíritu Santo hasta el día de Pentecostés.⁸⁶

En otro tiempo en el ministerio de Cristo, Él fue refrescado por el Padre al enviarle los espíritus de Elías y de Moisés.⁸⁷ En el primer libro de Corintios 16:17-18, los hermanos refrescaron a Pablo. Cristo en estos hermanos espiritualmente lo animó, espiritualmente lavó sus pies porque estaban llenos del bautismo del Espíritu Santo. Si no somos bautizados en el Espíritu Santo, no podemos obedecer los mandatos de Cristo porque “recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo.”⁸⁸ Sin el Espíritu Santo, no tenemos ningún poder de ministrar el Espíritu.⁸⁹ Si no permitimos que Él viva Su vida en nosotros, no ganaremos almas, no perduraremos, y no seremos miembros del cuerpo de Cristo.⁹⁰ Por lo tanto, no pasaremos la eternidad en el

69 1 Co. 3:16-17, 2 Co. 6:16 70 Jn. 4:24, 16:13, Ro. 8:4-5, 14, Gá. 5:25 71 Ro. 12:10, 13-17, 14:19, 15:5, 14, 1 Co. 12:25-26, Gá. 5:13-14, 6:2, 1 Ts. 4:14-18, 5:11-14, He. 3:13, 10:24-25 72 Jn. 13:14 73 Ro. 11:31, Ef. 4:1-3, Col. 3:16, Stg. 5:16, 1 P. 1:22, 3:8, 4:9-11, 1 Jn. 4:11-12 74 Os. 10:12 75 Stg. 2:13 76 2 Co. 4:1 77 Mt. 5:13-16, Lc. 19:12-23 78 Neh. 9:20, Pr. 24:11-12, 2 Co. 4:3 79 2 Co. 4:4, Job 17:4 80 2 Co. 4:6-7 81 Jn. 13:14-17 vuelta 82 Pr. 11:25 83 2 Co. 4:8-11 84 Ef. 6:11-12, 1 Jn. 5:19 85 Mt. 24:24 86 Mt. 26:38-45, Hch. 2:1-4 87 Mt. 17:1-3 88 Hch. 1:8 89 Jn. 3:27, 6:44, 6:3, 9:33, 15:5, Ro. 8:10, 2 Co. 3:6, Gá. 6:8 90 Jn. 15:6

Cielo. No estaríamos limpios,⁹¹ y otros no podrían ser limpios por Cristo ministrando a través de nosotros. Cristo no nos envió fuera del mundo sino dentro de él, pero sólo con el bautismo del Espíritu Santo.⁹² “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.”⁹³ Él nos ordenó a que no fuéramos del mundo sino que fuéramos intachables y sin defecto, significando sin pecado.⁹⁴ Para hacer esto, tenemos que primeramente nacer de nuevo del Espíritu, entonces ser bautizados en el Espíritu Santo. Entonces Cristo en nosotros puede lavarnos, y a través de nosotros puede lavarle los pies a otros en Su cuerpo, al igual que ganar a los perdidos.

El diablo está entre los bastidores de cada manera sutil, demandando la destrucción de cada alma, incluyendo la de los muy elegidos de Dios, si fuese posible.⁹⁵ La Palabra nos dice que el Señor no sólo vive en nuestro espíritu, sino que en nuestro cuerpo también.⁹⁶ Nuestro cuerpo es la morada de Dios. Nuestro cuerpo es un templo del Espíritu Santo, el hogar de Cristo.⁹⁷ Si vamos a tener la vida de la Iglesia, tenemos que obedientemente presentar nuestros cuerpos físicos completamente al Señor para Su servicio.⁹⁸ Tenemos que ser Sus siervos, no Él el nuestro. Pero el Espíritu nos ministra la vida de Dios, manteniéndonos espiritualmente fuertes a cambio de nuestra obediencia para ministrar el Espíritu.⁹⁹

Usted podrá decir que ama al Señor con su corazón y le sirve al Señor en su espíritu. Sin embargo, su cuerpo tiene que estar en unión con Él también.¹⁰⁰ No podemos decir que amamos al Señor y al mismo tiempo estar separados de la ministración por el Espíritu de la vida de Dios, que es Cristo en la Iglesia, Su novia, Su cuerpo.¹⁰¹ Nuestros cuerpos tienen que ser solamente para el cuerpo de Cristo para que Cristo pueda ser para nuestros cuerpos.¹⁰² Nuestros cuerpos nunca pueden promover la carne o el mundo.¹⁰³ Nuestros cuerpos sólo pueden promover el cuerpo del Señor para poder ser Su expresión al mundo así como a los ángeles.¹⁰⁴

Cristo declaró que el Padre estaba siempre con Él.¹⁰⁵ “Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque Yo hago siempre lo que le agrada.”¹⁰⁶ Las palabras que Él habló no eran Sus propias palabras, sino las del Padre Mismo.¹⁰⁷

Como Él ascendió al Cielo, Él fue ensalzado. Desde el día de Pentecostés, Él ha podido verterse a Sí Mismo con el Padre por el Espíritu en todos Sus discípulos.¹⁰⁸ Él con-

tinuará hasta que el último miembro de la Iglesia haya sido salvo.¹⁰⁹ Cada Cristiano nacido de nuevo tiene que tener este derramamiento sobre él para poder ser miembro de Su Iglesia. Esto significa que tenemos que ser bautizados a un cuerpo, Su cuerpo, la Iglesia.¹¹⁰ Entonces nos unimos a Él que es nuestra cabeza, nuestro líder, para poder recibir Su autoridad docente y llevar a cabo Su obra divina.¹¹¹

Las palabras “agua viva” son simbólicas del Espíritu Santo que es Cristo ahora.¹¹² Después de que Cristo resucitó, ascendió, y fue ensalzado, Él comenzó a verterse a Sí Mismo sobre y en cada miembro de Su cuerpo, autorizándolos, uniéndolos, y moldeándolos en un cuerpo, según Su imagen y semejanza.¹¹³ Este cuerpo es el reino de Dios. Su orden gubernamental en medio del nuevo desorden mundial de hoy fue profetizado por Cristo así como por muchos de los profetas.¹¹⁴ Tenemos que recordar que los reinos del Cielo y de la tierra fueron creados por Dios y le pertenecen a Dios.¹¹⁵

Aunque Cristo, que es la cabeza de todas las cosas, es la autoridad y el orden del universo entero, Él necesita un cuerpo para morar en él de modo que Él pueda ejecutar Sus órdenes en ese cuerpo.¹¹⁶ Por lo tanto, Él que es la cabeza, nuestro líder, así como Sí Mismo por el Espíritu con el Padre en nuestros cuerpos, es la autoridad y el orden divino dentro del nuevo desorden mundial de hoy.¹¹⁷ Él es el dictador y el administrador verdadero del orden del universo entero. Todos los miembros de Su cuerpo tienen la misma autoridad que la cabeza. Esto es porque es Él con el Padre en cada miembro de Su cuerpo.¹¹⁸ Cada miembro de este cuerpo es parte del Sí Mismo universal, unido con Su Padre y Su gobierno. Porque nosotros, como Cristianos nacidos de nuevo, estamos todos unidos a Él por el Espíritu de la Deidad entera, tenemos Su poder, autoridad, y consuelo.¹¹⁹ Retenemos ese poder, esa autoridad y ese consuelo por el lavado de los pies. Cada parte del universo tiene que presentar debido respeto a nosotros como el cuerpo de Cristo a causa de la Deidad que mora en nosotros.¹²⁰ El diablo y otros perdidos tienen que temernos como el Cristo resucitado, vivo, indestructible, e invencible. El Señor nos ha dado Su “potestad [de Sí Mismo por el Espíritu] de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo.”¹²¹

La mayoría de las iglesias tienen doctrinas contrarias a las de la Biblia.¹²² Muchas iglesias se han dividido por diferencias doctrinales. Muchas iglesias y evangelistas de televisión

91 Ro. 6:13, 16-19 92 Hch. 2:1-4 93 Mr. 16:15, Jn. 17:15-18 94 Ro. 12:2, Ef. 5:26-27, 2 P. 3:14, Stg. 1:27, 1 Jn. 2:15 95 Mt. 24:24, 2 Co. 4:4, 11:3-15, 1 P. 5:8, Ap. 12:9 96 Jn. 14:16-17, 1 Co. 6:13, 15, 17, 19-20 97 1 Co. 3:16-17, 6:19, 2 Co. 6:16 98 Ro. 12:1, Ef. 5:25-30 99 Hch. 5:32 100 Jn. 15:4-7, 1 Jn. 2:27-28 101 He. 10:24-25 102 Ro. 8:13, 12:1, 1 Co. 1:2, 6:11, 15, 2 Ti. 2:21, He. 2:11, 10:9-10 103 Ro. 12:2, 1 Co. 1:20, 27-29 104 1 Co. 1:31, 2 Co. 4:5, Gá. 6:14 105 Jn. 8:29, 11:42 106 Jn. 8:29 107 Jn. 3:34, 14:10 108 Jn. 16:7 109 Mt. 5:18, Jn. 17:23 110 Gá. 3:27-28, 1 Co. 10:17, 12:12-14 111 Ro. 8:14-18, 1 Co. 2:12-13, 16, Ef. 4:14-16, 5:23, Tit. 2:12-15, 1 Ts. 2:11-13, Ap. 17:14 112 Jn. 4:7-14, 7:37-38, Jer. 2:13, 17:13 113 Hch. 2:1-18, 38-39 114 Dn. 7:19-27, Mt. 24:15-24, Ap. cap. 13, 17 115 Gn. 1:1, 6-10, Sal. 24:1, 89:11, 50:12, Col. 1:16-20 116 Jn. 15:16, Ef. 4:15-16 117 Ef. 1:20-23, He. 2:6-8 118 Jn. 14:12-14, 16:23, Ef. 2:5-8, 17-22 119 Mt. 10:1, 28:18-20, Jn. 14:16-21 120 Sal. 69:34, Is. 44:23 121 Lc. 10:19 122 Mt. 24:11-12, 2 Ti. 4:2-5, Tit. 1:13-16, 2 P. 2:1, 1 Jn. 4:1

se han apartado de Dios debido a una doctrina falsa comúnmente conocida como “seguridad eterna,” que simplemente quiere decir una vez salvo, siempre salvo. Ellos creen que significa que pueden continuar pecando, después de haber sido lavados por la sangre de Jesús, y todavía llegar al Cielo, el lugar donde ningún pecado o pecador, sea pagano o supuesto Cristiano, puede entrar.¹²³ Nosotros que somos el cuerpo de Cristo sabemos que esta doctrina es falsa y condenadora.¹²⁴ Necesitamos permitir que el Cristo en nosotros lave estas doctrinas falsas. Necesitan un lavado de pies completo en el Espíritu. Necesitan el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo que les da la vida de Dios, la fuerza de Dios.

La doctrina verdadera se adquiere caminando en el Espíritu. El caminar en el Espíritu es educación verdadera. Los que han tropezado y han caído por su aceptación ignorante de tal locura, como creer que pueden pecar voluntariamente y a sabiendas, y aún seguir siendo miembros del cuerpo de Cristo con la autoridad para entrar al Cielo, tienen que arrepentirse, recibir el bautismo del Espíritu Santo, y después continuar en Su poder. Su “apariencia de piedad,” sin el poder de Dios y de la vida en ellos, no es salvación.¹²⁵

No debemos pisotear al hoyo a estas pobres criaturas más de lo que Satanás ya las ha pisoteado. Necesitamos permitir el poder del Espíritu Santo, que se ha bautizado en nosotros del trono de Cristo en el Cielo, que le ministre a ellos y los jale al reino espiritual, celestial y poderoso, Su cuerpo, con nosotros. No sólo necesitamos ayudarles a que permanezcan en el cuerpo de Cristo, sino también necesitamos permitir que Cristo a través de nosotros los unja continuamente con el Espíritu, el lavado de pie, para que puedan continuar en Su cuerpo.¹²⁶ El Señor vino al mundo para salvar al mundo entero lleno de pecadores, no para perdonar a los predicadores que sermonean a los que han sido salvos de nuevo al mundo y a una vida de pecado.¹²⁷ Tenemos que pisotear estas doctrinas y estos escorpiones satánicos, simbólicos de los hombres malvados, por el Espíritu.¹²⁸ Por consiguiente, Cristo, a través de nosotros, puede mantener a los otros miembros del cuerpo fuertes y útiles ministrándoles el Espíritu a ellos, haciendo Su obra en el mundo por nosotros, en ellos, y a través de ellos a otros.¹²⁹

Estas verdades están más allá de la comprensión de la mente de los hombres naturales. No es ninguna maravilla que tantos se han apartado y se han hecho parte de una de las profecías de los últimos días, que dice “No vendrá [el Señor que viene] sin que antes venga la apostasía.”¹³⁰ Esto es porque estas verdades no han sido recibidas en su corazón o su

espíritu. Por lo tanto, la obra del Señor no se ha logrado en ellos. La Palabra de Dios dice que los que se apartaron eran miembros de la Iglesia, el cuerpo de Cristo, demostrando ciertamente que no hay tal cosa como seguridad eterna.¹³¹

Una de las señales del nuevo pacto es que cada miembro del cuerpo puede caminar en comunión perfecta, personal, y sin pecado con Dios.¹³² Sabemos por el Espíritu Santo exactamente la manera en que cada miembro debe ser animado, porque Cristo nos ha dicho, “Cuando venga el Consolador, a quien Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio acerca de Mí [‘Os enseñará TODAS LAS COSAS’].”¹³³ Una vez más, la Palabra de Dios confirma todo lo que el Espíritu de Dios nos enseña. Es el Mismo Cristo que es transportado en nosotros por el Espíritu Santo¹³⁴ Cristo que es la plenitud de la Deidad corporal y el Espíritu de la verdad hace Su entrada en nosotros ungiendo a la Deidad completa en nuestro espíritu en el bautismo.¹³⁵ Esta es la razón por la cual Él que está en nosotros es más poderoso que él que está en el mundo.¹³⁶

Solamente cuando estamos todos en un cuerpo podemos ser usados eficazmente por Dios. A través de esta manera viviente, perfecta de Dios, el reino del Cielo es establecido rápidamente en la tierra. El Señor Dios declaró que Él haría un trabajo corto en los últimos días. “Porque el Señor ejecutará Su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud.”¹³⁷

El Apóstol Pablo declaró, “A la iglesia de Dios que está en Corinto...con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo.”¹³⁸ Él le está instruyendo a la Iglesia completa, el cuerpo entero, a que invoque al Señor como lo hizo primeramente el día de Pentecostés cuando primero fue cementada junta como un cuerpo con sólo ciento veinte miembros. Esto fue cuando recibieron el bautismo del Espíritu Santo.¹³⁹ El bautismo del Espíritu Santo es cómo la Iglesia se convirtió en un cuerpo y cómo continúa creciendo cada día en uno más grande.

Cristo perdonó e indultó nuestros pecados para que fuéramos vasijas sin pecado apropiadas en donde Él obre.¹⁴⁰ Sin embargo, tenemos que ser solamente un cuerpo, que “solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos [aquéllos que son salvos, nacidos de nuevo del Espíritu].”¹⁴¹

123 Jn. 15:16, He. 6:4-8, 10:26-29, 2 P. 2:20-21 124 1 Ti. 4:1-2, 2 Ti. 4:3-4, He. 13:9 125 2 Ti. 3:5 126 Hch. 20:28, 35, 2 Co. 1:21, 1 P. 5:2-3, 1 Jn. 2:27 127 Jn. 3:17, 5:14, 8:11, 34-36, 2 Co. 6:17-18 128 Lc. 10:19 129 Ef. 2:10, He. 3:13 130 2 Ts. 2:3 131 Ro. 6:22-23, 11:21-22, 1 Co. 10:1-12, Ef. 5:5, Col. 1:23, 2 Ts. 1:8-9, He. 3:12, 6:4-6, 10:26-27, 38-39, 1 P. 4:17, 2 P. 2:1 132 Mt. 5:48, Jn. 17:23, Ro. 6:22, 8:1, Ef. 4:23-24, Col. 1:21-23 133 Jn. 14:26, 15:26 134 Jn. 14:23 135 Col. 2:9 136 1 Jn. 4:4, Ap. 11:16-17 137 Ro. 9:28 138 1 Co. 1:2 139 Hch. 1:14-15, 2:1-4 140 Ef. 2:10, 1 Ti. 6:18 141 Ef. 4:3-6

Esta fe mutua tiene que ser aceptada universalmente en el cuerpo entero de Cristo. Toda la verdad de Dios tiene que ser recibida en nuestro corazón, y en nuestro espíritu, no en nuestra mente. Nuestra mente está llena de opiniones, de pensamientos, de esquemas, de planes, de perversiones, de acusaciones, de dudas, de temores, y del mundo. La fe tiene que alojarse en nuestro espíritu para que eventualmente podamos estar completamente maduros en Cristo.¹⁴² Romanos 8:9 declara, “Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.” Sabemos que somos de Cristo porque el Espíritu de Cristo está en nosotros, es decir, en nuestro espíritu, y en nuestro cuerpo. Cristo es sembrado en nuestro espíritu con el Padre por Su Espíritu, no en nuestra mente. Nuestra mente tiene que ser substituida por la mente de Cristo.¹⁴³ Este Espíritu de Cristo en nosotros es el mismo Espíritu de Dios como el Espíritu de la vida. No podemos vivir según nuestra mente, sino según la fe en Cristo que es sembrada en nuestro espíritu.¹⁴⁴

Muchas veces la gente oye la Palabra de Dios y cree el mensaje que ha oído en su espíritu. Sin embargo, después comenzaran a pensar de él en su mente. La mente humana no puede comprender las cosas espirituales.¹⁴⁵ Lo que están haciendo es apagando la fe que recibieron en su espíritu de Cristo y encendiendo el canal débil de “su mente.” Comenzaron a dudar en su mente en cuanto a lo que su espíritu había oído y había creído de la Palabra de Dios.

Satanás convirtió a Eva de esta manera, apartándola de la fe en Dios que una vez poseía en su espíritu, convenciéndola a que creyera en su mente las mentiras que él le decía.¹⁴⁶ Satanás sembró duda en su mente con respecto a Dios, Su naturaleza verdadera, y Su Palabra verdadera.¹⁴⁷ No deje que ninguna persona lo engañe. La naturaleza verdadera de Cristo sí permite que los incrédulos vayan al Infierno. Jesús dijo, “El que no creyere [no teniendo ninguna fe en su espíritu], será condenado.”¹⁴⁸ Eva comenzó a dudar, racionalizando las acusaciones del diablo en su mente y posteriormente comenzó a poner en duda la integridad de Dios, Su Palabra. Ella comenzó a creerle a Satanás y a dudar en Dios en su mente, luego su corazón. La fe en Cristo se recibe en nuestro espíritu, nuestro corazón.¹⁴⁹ Cuando recibimos la verdad de Dios en nuestro espíritu, que está en el corazón de nuestro cuerpo, podemos creer y tener vida eterna.¹⁵⁰ Las oraciones tienen que ser oradas desde nuestro espíritu dentro de nuestro corazón donde vive nuestra fe, para poder alcanzar a Dios.¹⁵¹ Dios oye el clamor de aquéllos que oran con el espíritu y tienen comprensión verdadera, la mente de Cristo.¹⁵²

Dios nunca rechaza a Su Hijo que, al entrarnos por nuestra fe con el Padre por el Espíritu Santo, clama “Abba” al Padre¹⁵³ Al entrar Cristo dentro de nosotros, nos convertimos en uno con el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.¹⁵⁴ Él se mezcla Sí Mismo en nuestro espíritu por esta unción. Somos vasijas de barro con Cristo y el Padre en nosotros por el Espíritu.¹⁵⁵ Cristo, que es Dios y hombre combinado, era una vasija llena de Dios.¹⁵⁶ Él ascendió al Cielo junto con el espíritu y el cuerpo de hombre, todo mezclado con el Espíritu de Dios. Él fue el primero de la nueva creación, la Nueva Jerusalén, el reino celestial nuevo.¹⁵⁷ Él fue el primero de una nueva raza, de una nación de hombres y mujeres que son vasijas llenas de Dios.¹⁵⁸ Antes de poder entrar al reino del Cielo, tenemos que ser vasijas llenas de Dios a través de Cristo con el Padre por el Espíritu, es decir, con la excepción de los que son bebés o niños que todavía no han alcanzado la edad de responsabilidad.¹⁵⁹ Ellos también van al Cielo. Dios encarnado, vivo para siempre jamás de entre los muertos, Él que ha ascendido y es ensalzado, es vertido en nosotros si, por fe, lo recibimos a Él y todo lo que Él ordena.¹⁶⁰ Estas cosas no pueden suceder a menos que nos lavemos los pies los unos a los otros.

Cuando nos convertimos en uno con Él podemos, con el Espíritu de la Deidad completa, invocar al Padre por el Espíritu de Cristo en nosotros.¹⁶¹ El Padre reconoce la voz de Su Hijo unigénito clamándole a Él dentro de nuestro espíritu en nuestro cuerpo. Él entonces nos contesta (a Él), demostrándonos (a Él) cosas grandes y poderosas.¹⁶² Nosotros los miembros de Su cuerpo, cosechamos todas las ventajas del Señor debido a nuestra unión con Él por nuestra obediencia a Él mostrada al lavarnos los pies los unos a los otros.¹⁶³ “Somos testigos Suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.”¹⁶⁴

El propósito entero del Señor es unir Su Espíritu en un matrimonio celestial con nuestro espíritu para que podamos ser uno con Él, miembros de un cuerpo formado por Cristo.¹⁶⁵ De esta manera, todos los hijos de Dios pueden gozar de Su compañerismo con la plenitud de todo lo que Él es y tiene. Alguna gente dirá que no está lista para abandonar su vida vana para recibir la vida eterna de Cristo. La Palabra de Dios contesta esta absurda réplica con estas palabras: “Ahora es el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.”¹⁶⁶

¹⁴² Ef. 3:16-17, Col. 1:21-23 ¹⁴³ Ro. 15:6, 1 Co. 2:16, Fil. 2:5, 1 P. 4:1 ¹⁴⁴ Hab. 2:4, Ro. 1:17, 2 Co. 1:24, 5:7, Gá. 3:11, He. 10:38-39 ¹⁴⁵ Ro. 8:7 ¹⁴⁶ Gn. 3:1-6 ¹⁴⁷ Gn. 3:4-5 ¹⁴⁸ Mr. 16:16 ¹⁴⁹ Hch. 15:9, Ef. 3:17, He. 10:22 ¹⁵⁰ Hch. 26:18, Ro. 3:24-26, 5:1, 2 Ti. 3:15, 1 P. 1:9 ¹⁵¹ Sal. 119:2, Jer. 29:13-14, Mt. 9:22, 29, 17:20, 21:21-22, Mr. 11:23, Hch. 3:16, Stg. 5:15 ¹⁵² Dt. 4:29, 1 S. 12:24, Sal. 22:26, 119:2, Jer. 29:12-13, Jn. 4:23-24, Ro. 1:9, 7:6, 8:1, 1 Co. 14:15, 2 Co. 5:12, Jud. 20-21 ¹⁵³ Mr. 18:19, Jn. 14:13-14, 15:16, 16:23-27, Ro. 8:15-16, Gá. 4:6, 1 Jn. 3:22-24 ¹⁵⁴ Jn. 17:11, 21-23 ¹⁵⁵ 2 Co. 4:6-7 ¹⁵⁶ Ro. 8:3, 1 Ti. 3:16, 1 P. 3:18 ¹⁵⁷ Ap. 1:5 ¹⁵⁸ 1 P. 2:9-10 ¹⁵⁹ Ro. 4:15, 8:9-14, 1 Jn. 2:24-25, 5:11-12 ¹⁶⁰ Ap. 1:18 ¹⁶¹ Jn. 15:16, 16:23, Col. 2:9-10 ¹⁶² Jer. 33:3 ¹⁶³ Ro. 8:16-17 ¹⁶⁴ Hch. 5:32 ¹⁶⁵ Jn. 17:20-23, 26, Ro. 12:5, 1 Co. 12:13 ¹⁶⁶ 2 Co. 6:2

Jesús nos dice que nuestra carne es débil. Lo es.¹⁶⁷ Esta es la razón por la cual Dios está listo para impartir la totalidad de cada elemento del poder de Cristo, al igual que Sí Mismo, en nuestro espíritu. Esto nos da el poder abrumador de Dios, Su Misma fuerza para mantener las debilidades de nuestro cuerpo bajo sometimiento. Él está dispuesto a darnos Su poder continuamente así como crecer dentro de nosotros, trayéndonos aun más de Su poder para superar todos los obstáculos por el bautismo del Espíritu Santo.

Si su deseo es tener vida eterna y ser uno con la Deidad entera para que pueda ser más que vencedor en este mundo y vivir para siempre en el mundo celestial por venir, entonces diga esta oración:

167 Mt. 26:41, Mr. 14:38, Jn. 6:63

Oración

Mi Señor y mi Dios, ten misericordia de mi alma pecadora.¹ Yo creo que Jesucristo es el Hijo del Dios viviente.² Creo que Él murió en la cruz y derramó Su preciosa sangre por el perdón de todos mis antiguos pecados.³ Creo que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos por el poder del Espíritu Santo⁴ y que Él está sentado a la mano derecha de Dios en este momento, escuchando mi confesión de pecado y esta oración.⁵ Abro la puerta de mi corazón, y Te invito en mi corazón Señor Jesús.⁶ Lava todos mis pecados sucios en la preciosa sangre que Tú derramaste por mí en la cruz del Calvario.⁷ Tú no me rechazarás, Señor Jesús; Tú perdonarás mis pecados y salvarás mi alma. Lo sé porque Tu Palabra, así lo dice.⁸ Tu Palabra dice que Tú no rechazarás a nadie, y eso me incluye a mí.⁹ Por eso sé que me has escuchado, sé que me has contestado, y sé que soy salvo.¹⁰ Y Te doy gracias, Señor Jesús, por salvar mi alma, y Te mostraré mi agradecimiento haciendo como Tú mandas y no pecar más.¹¹

1 Sal. 51:5, Ro. 3:10-12, 23 2 Mt. 26:63-64, 27:54, Lc. 1:30-33, Jn. 9:35-37, Ro. 1:3-4 3 Hch. 4:12, 20:28, Ro. 3:25, 1 Jn. 1:7, Ap. 5:9 4 Sal. 16:9-10, Mt. 28:5-7, Mr. 16:9, 12, 14, Jn. 2:19, 21, 10:17-18, 11:25, Hch. 2:24, 3:15, Ro. 8:11, 1 Co. 15:3-7 5 Lc. 22:69, Hch. 2:25-36, He. 10:12-13 6 1 Co. 3:16, Ap. 3:20 7 Ef. 2:13-22, He. 9:22, 13:12, 20-21, 1 Jn. 1:7, Ap. 1:5, 7:14 8 Mt. 26:28, Hch. 2:21, 4:12, Ef. 1:7, Col. 1:14 9 Mt. 21:22, Jn. 6:35, 37-40, Ro. 10:13 10 He. 11:6 11 Jn. 5:14, 8:11, Ro. 6:4, 1 Co. 15:10, Ap. 7:14, 22:14

Acaba de completar el primer paso en una serie de cinco pasos que se requieren para recibir la salvación. Su segundo paso es negarse a si mismo y aceptar la cruz cada día con el propósito de mortificar, es decir, darle muerte a su propia voluntad, a su ser autosuficiente, y al mundo con todos sus deseos. Todos estos tienen que ser bautizados en la muerte de Cristo.

El tercer paso es su resurrección de la vida satánica de Adán a la vida libre de pecados de Cristo. El cuarto paso

es su ascensión a una posición de autoridad para reinar por Dios en la tierra, y el quinto paso es reinar por Dios en la tierra hasta el fin con el propósito de traer el reino del Cielo a la tierra. Tiene que aprender la Palabra de Dios, luego someterse y hacer lo que la Palabra dice, para que la Iglesia y el mundo puedan ver pruebas de su sumisión a la Palabra de Dios, Su orden, y Su autoridad en y por usted.

Alabado sea el Señor. Que Dios lo recompensa abundantemente.

Pastor Tony Alamo

Escriba o llame para pedir cualquiera de las muchas literaturas escritas por el Pastor Alamo y para recibir información acerca de las programaciones en las radioemisoras alrededor del mundo.

Tony Alamo, Pastor Mundial

**Ministerios Cristianos Mundial de Tony Alamo
P.O. Box 6467 • Texarkana, Texas 75505 E.U.A.**

Línea telefónica de veinticuatro horas para oración e información:

(479) 782-7370 • Fax (479) 782-7406

www.alamoministries.com • info@alamoministries.com

Ministerios Cristianos de Tony Alamo proporciona alojamiento para todos aquellos que verdaderamente desean servir al Señor con todo su corazón, toda su alma, mente, y fuerza.

Servicios cada noche a las 8 P.M. y domingos a las 3 y a las 8 P.M.

en las siguientes localidades:

Iglesia en la área de Los Angeles:

13136 Sierra Hwy., Canyon Country, CA 91390 • (661) 251-9424

Iglesia en la Ciudad de Nueva York :

**16 E. 32nd St., 2° Piso, entre 5th Ave. y Madison Ave.,
New York, NY 10016 • (908) 353-1431**

Iglesias en Arkansas:

4401 Windsor Dr., Fort Smith, AR 72904

1005 Highway 71 South, Fouke, AR 71837

CENAS SERVIDAS DESPUÉS DE CADA SERVICIO

Transportación gratis de ida y vuelta a los servicios provista en la esquina de Hollywood Blvd. y Highland Ave.

Hollywood, CA diariamente a las 6:30 P.M., domingos a las 1:30 P.M. y a las 6:30 P.M.

Solicite el libro del Pastor Alamo titulado, *El Mesías*, mostrando a Cristo del Antiguo Testamento revelado en más de 333 profecías. Mensajes en CD o cinta también están disponibles.

Toda literatura de Tony Alamo es gratis, no para venta. Si alguien trata de cobrarle por esta literatura, favor de llamar por cobrar al (479) 782-7370.

ESTA LITERATURA LLEVA EL VERDADERO PLAN DE SALVACIÓN (Hch. 4:12).

NO LA TIRE, PÁSESELA A OTRO.

Aquellos de ustedes en otros países, les animamos a que traduzcan esta literatura en su lengua materna. Si la reimprimen, favor de incluir este derecho reservado y registro:
© Propiedad literaria abril, 1998, Todo derecho reservado Pastor Mundial Tony Alamo © Registrado abril, 1998